

MIÉRCOLES 14 JULIO

1852.

SE SUSCRIBE

en Madrid en las oficinas de El Diario Español, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; y Oliveros, calle de la Concepción Geruñima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

POLITICO Y LITERARIO.

MIÉRCOLES 14 JULIO

1852.

SE SUSCRIBE

en provincias en las principales librerías, y administraciones de correos y por medio de libreros, franca de porte a órden del administrador de El Diario Español. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

PROVINCIALES. 20 rs.
Tres idem. 60
ESTRANGERO. 24
Tres idem. 72
ULTRAMAR. 30



El Orden, al rectificar ayer las noticias publicadas el domingo por el Constitucional, la España y El Diario Español acerca de los proyectos de una nueva expedición pirática contra la isla de Cuba, y del descubrimiento de un pequeño complot formado para favorecer aquellos proyectos, ha tenido por conveniente dirigirse mas especialmente a nosotros, haciéndonos la distinción de nombrarnos, y dedicándonos palabras y consideraciones que debemos rechazar enérgicamente.

En el artículo a que nos referimos hay entre otros un párrafo que debemos copiar, como prueba incontestable de la razón que nos asiste en este asunto. Dice así:

«Respecto de noticias, es natural espansion el apresurarse a publicar las favorables, y patriotismo el no comunicar las adversas hasta que no pueda dudarse de su realidad. El colmo de la imprudencia está en precipitarse a estampar noticias tristes y al mismo tiempo falsas. ¿Es así como se hace la oposición? ¿Es así como se ataca a un gobierno? ¿Hay nobleza, hay siquiera decencia en semejante conducta?»

El periódico del ministerio a quien tan triste papel le ha tocado hacer mas de una vez con respecto a nosotros, que ha sido objeto por nuestra parte repetidas veces de toda clase de miramientos, hubiera debido abstenerse de entrar en calificaciones ofensivas y enteramente gratuitas, teniendo presente que si es importante no dar curso a noticias cuyo fundamento no es seguro, es mas importante todavía para los hombres que saben estimarse y que no consideran la dignidad humana como vil objeto de especulación, no poner insidiosas y malévolamente en duda la buena fé de los demás, y sobre todo la de los que, como nosotros, tantas pruebas tenemos dadas (y al Orden acaso mas que a nadie) de mesura, de prudencia, de lealtad, y hasta de consideración.

Para que se vea hasta qué punto ha cedido el Orden a poco nobles motivos al obrar como la ha hecho, hé aquí los términos en que anunciamos nosotros las noticias que han dado lugar a la incontestable rectificación del órgano del gabinete:

«La España de ayer en su primer artículo, decíamos, manifiesta que los rumores que habían circulado en la Habana sobre la expedición compuesta de aventureros que se preparaba a invadir la isla, iba tomando consistencia, y que las autoridades habían adoptado las medidas oportunas para rechazar esta tercera invasión.

Copiamos íntegro el artículo de la España, publicándolo a continuación las noticias que hemos recibido de Nueva-York, NO SALIENDO GARANTES DE SU EXACTITUD, CONOCIENDO EL DESCUIDO CON QUE TRASMITEN LAS COMUNICACIONES LOS EMPLEADOS DE LAS EMPRESAS DE LOS TELEGRAFOS ELECTRICOS DE LOS ESTADOS-UNIDOS.»

El Orden, prescindiendo de la salvedad que queda subyugada, y que de una manera que no deja lugar a la menor duda, prueba nuestra buena fé y nuestra lealtad, confirmadas a mayor abundamiento por nuestra espontánea rectificación de ayer, se ha permitido, contra todas las prescripciones de la buena fé y de la lealtad, atribuir al artículo en que dábamos cuenta de las mencionadas noticias, un carácter que no tenía ni podía tener. Esta aclaración bastaría para dejar en el lugar que se me-

rece a quien con tanta ligereza se cree autorizado para lanzar cargos de tanta gravedad.

Pero todavía hay otras consideraciones que hacen, si es posible, mas censurable la conducta del citado periódico. Todo el mundo sabe que los artículos relativos a Ultramar están sujetos a la censura, y es de suponer, como efectivamente es cierto, que el artículo nuestro que da lugar a este incidente sería aprobado por el censor. Ahora bien; si como el Orden se complace en suponer, es cierto que el gobierno recibe con tanta anticipación las noticias de Cuba, ¿por qué lealmente no se ha evitado que los periódicos incurrieren en el error de publicar una nueva que es posible, según el Orden, estuviese ya desmentida? ¿Ignora el Orden que la censura, lejos de ser lata, es severísima en estos asuntos, y que su severidad no puede justificarse sino con una rectitud completa? ¿Ignoraría el Orden, en su posición de diario semi-oficial, que la noticia estaría acaso ya rectificada, a ser ciertas sus aseveraciones, cuando la publicáramos los demás periódicos? Estas consideraciones debieron, si no hubiera habido otras de mas peso, haber retraído de obrar como ha obrado el Orden, cuya conducta es doblemente censurable, puesto que sus palabras envuelven una gravísima ofensa a la lealtad del censor o a la del gobierno, y prueban, añadiéndonos de paso, que en esta ocasión, como en tantas otras, ha desempeñado torpemente su poco envidiable oficio.

Resulta por consiguiente de todo este litigio, que en lo que no hay nobleza, ni aun siquiera decencia, es en proceder como ha procedido el Orden con respecto a los periódicos que publicaron las tales noticias, y particularmente con respecto a nosotros. Resulta que semejante proceder, semejante falta de mesura, semejante ligereza y una temeridad tal, no pueden verse sin indignación por quien, sintiendo correr por sus venas una gota de sangre castellana, tenga la conciencia de lo que debe a esa misma sangre, a su propia dignidad.

Debemos, pues, exigir del Orden, que si aun habla alto en su ánimo la voz del deber, haga solemnemente retractación de la injuria que gratuitamente ha inferido a nuestra buena fé. Si no lo hace, harto satisfechos quedaremos con abandonar su conducta a la execración y al desprecio de todas las personas sensatas, dignas y rectas.

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores el real decreto publicado en la Gaceta de ayer, acordando el establecimiento de puertos francos en las islas Canarias.

Como una de las muchas pruebas de oposición leal y desapasionada que desde nuestra aparición estamos ofreciendo, consignamos desde luego nuestro parecer favorable al pensamiento que encierra el documento a que nos referimos.

El gobierno se hallaba en el deber de ocuparse de una manera seria y eficaz de la gravísima situación a que el archipiélago canario iba de día en día reduciéndose; y con tanto mayor motivo pesaba sobre el gobierno esta obligación, cuanto que uno de sus actos, de fecha no muy distante por cierto, ha causado y causará males profundos al bien-

estar de aquellas islas, y es tal vez una de las muchas causas que las han traído al deplorable estado que con tanta razón se lamenta en el preámbulo que precede al decreto en cuestión. Nuestros lectores habrán comprendido que aludimos al decreto por el cual se dividió en dos la provincia de Canarias. Si otras razones no existieran para condenar dicha medida, la pintura tan exacta como lastimosa que en el considerando se hace de la triste suerte que cabe a las islas, que solo por antifrasis pueden ya llamarse afortunadas, sería el mayor cargo que pudiera dirigirse contra los autores de la malhadada división. Si el país va precipitándose en visible decadencia; si los cultivos se abandonan; si la especulación desaparece; si la miseria cunde; si el azote del cólera viene de cuando en cuando a agravar los males; si la emigración, que es el síntoma supremo de la próxima muerte de los pueblos, va ya tomando alarmantes proporciones; si a todos estos fenómenos que caracterizan la agonía de un país pudieran añadir otros, que no porque dejen de estar consignados en el decreto son menos verdaderos y fatales, ¿qué objeto pudo haberse llevado el gobierno en acordar la separación llevada a efecto por desgracia? ¿en qué puede contribuir a vivificar un país moribundo el complicar la administración, el hacerla mas costosa, el multiplicar sus funcionarios, el dividir entre dos recursos que apenas son suficientes para mantener uno solo? ¿Ha podido figurarse el gobierno que las enfermedades de los pueblos se curan, por decirlo así, a golpes de burocracia?

Afortunadamente, el decreto de la Gaceta de ayer ha venido, no a compensar, pero a neutralizar en parte las tristes consecuencias del anterior; el ministerio de hacienda ha procurado subsanar los males causados por el de gubernación. No entraremos a examinar ni juzgar los pormenores del decreto, porque un trabajo de esta clase exige una meditación y un estudio a que no hemos tenido tiempo todavía de entregarnos; pero, según hemos dicho y repetimos ahora, la idea sobre que giran sus disposiciones merecen nuestra aprobación, y felicitamos por ello al señor ministro de hacienda.

¡Ojalá que ya que tan buenos principios de política comercial se sientan en la disposición a S. M., se hiciese de ellos una aplicación mas general y en mas amplia escala! No solo son los puertos de Canarias de donde se alejan las naves y se aparta el comercio, ahuyentado por los recargos gravosos, por las formalidades incómodas y por el rigor de las trabas fiscales; no es únicamente en los puertos de Canarias donde la relajación del sistema prohibicionista produciría grandes centros de contratación, llamaría capitales, crearía establecimientos, promovería el consumo; un sistema bien entendido de libertad comercial, compatible con la sabia protección de la industria indígena, produciría aquí los mismos resultados que el gobierno espera, y con razón, del ensayo que se propone hacer en el archipiélago canario.

Y no vaya a creerse que nosotros abogamos por el establecimiento de puertos francos. Amigos sinceros de un sistema liberal en materia de comer-

cio, mal podemos ser partidarios como regla general de privilegios de ningún género ni de instituciones cuya necesidad supone la infancia mercantil de un estado. Lo que nosotros deseamos es que el gobierno no olvide los principios sentados por él mismo, ni reniegue en la aplicación general de sus consecuencias.

La historia de la legislación de aduanas desde la publicación del arancel, es un monumento levantado a la vacilación, a la falta de sistema, a las impresiones del momento y a la carencia de principios, o por lo menos de valor para practicarlos. La renta de que mas partido podía sacar el erario; la que con menos perjuicio, con ventaja mas bien, del contribuyente, podía proporcionar pingües recursos al tesoro, se halla en visible retroceso, burlando en sus rendimientos los cálculos de la administración, y proclamando con los hechos, o que se desconoce su índole, o que se mira con indiferencia. Créanos el Sr. Bravo Murillo; una reforma de aranceles con arreglo a los principios mas generalmente admitidos, conforme a las teorías que suponen algunos de los párrafos en que se funda el decreto mencionado, le darían mas reputación que todas esas modificaciones de las tarifas de los derechos de puertas, sobre las cuales se ha pretendido erigir un monumento de perdurable gloria.

Volviendo ahora al decreto sobre la franquicia, nos permitiremos desaprobamos la cortapisa que se pone al gobierno de no retirar por lo menos en tres años el privilegio concedido, aunque medianen motivos poderosos al efecto. Un gobierno nunca puede proponerse límites de esta naturaleza, porque no puede responder de que dejará tal vez de franquearlos. Concesiones como las que se hacen a las islas Canarias, no son un tratado internacional, ni un contrato estipulado por la administración; son una medida de gobierno, revocable cuando desaparecen los motivos que la han dictado, o sobrevengan en contrario otros de mayor fuerza.

En cuanto a escluir los cereales de la franquicia, es una resolución que por hoy no nos atrevemos a calificar, porque si bien en teoría no puede sostenerse, razones de esas que hacen alijar la tirantez de los principios económicos, pueden muy bien haberla aconsejado. En el preámbulo del decreto se dice que sin esta restricción, o lo que es lo mismo, sin este privilegio del privilegio, la agricultura canaria llevaría un golpe mortal. Si tales temores son fundados, alabamos de muy buen grado la parsimonia con que se ha procedido, al paso que no podremos menos de censurar la debilidad del gobierno, si por deferencia a los intereses de una de las clases productoras, ha consentido en mutilar su pensamiento.

Decíamos en el prospecto de EL DIARIO ESPAÑOL, que «conceptuáramos inútil enriquecer la importancia de que el gobierno se consagra eficazmente a cultivar con mas esmero de lo que se ha verificado hasta aquí, nuestras relaciones con las repúblicas del continente americano que antes formaron parte de la monarquía española;» y agregábamos que «solo la incuria de los tiempos y las vicisitudes por que hemos pasado podían explicar el raro fenómeno de que, desde el momento en que resultó un hecho

consumado la independencia de nuestras antiguas colonias, nos hubiéramos mantenido con ellas en una especie de alejamiento y en una incommunicación casi completa, que en el fondo puede asegurarse que no han desaparecido ni aun después de haberlas reconocido como estados soberanos.» Y no es, en efecto, extraño que en 1832 nos halláramos todavía oficialmente incommunicados con los gobiernos de Guatemala, el Salvador y Honduras, en la América central, y con los de Nueva-Granada, Perú, Bolivia y Buenos-Aires, en el Sur, mientras que por otra parte en las repúblicas ya reconocidas y en que estamos representados, si Méjico se exceptúa, apenas da España mas señales de vida que el cambio de alguna comunicación oficial sobre sucesos desagradables?

Mas, por fortuna, lo que al gobierno de España ha faltado de celo y prevision, ha sido en alguna parte suplido por el patriotismo de los súbditos que en América cuenta, por la buena disposición y los desengaños de los hispano-americanos, no menos que por la implacable avaricia y ensoberbecimiento de la raza anglo-sajona, en cuya conducta ven hoy ya manifiestos los designios con que los empujó a la adopción de instituciones poco acomodadas a su espíritu, hábitos y necesidades, envolviéndolas en una serie de trastornos para debilitarlos y hacerlos fácil presa de su pensamiento y proyectos de absorción. Y no de otro modo se explica cómo en Méjico, en la América central y una buena parte del Sur se ha despertado en estos últimos tiempos el espíritu de raza, y con él una afición marcada a las cosas de España, y un vivísimo deseo de reconciliación y relaciones cordiales con la antigua metrópoli, afición y deseos por lo visto casi desconocidos para la prensa española que, mientras se entretiene en largas disertaciones respecto a asuntos de intereses de países con quienes no nos ligamos otros lazos que los comunes de la humanidad, apenas se acuerda de tiempo en tiempo de que ni el poder de España en América ha concluido, ni dejan de reclamar allí con urgencia nuestra atención, nuestra vigilancia y solicitud, muy grandes intereses religiosos, políticos y económicos, todos ellos representados en la conservación de nuestra raza.

Ni llenáramos, pues, nuestro deber, ni fuéramos consecuentes con nosotros mismos, si descuidásemos el observar con esmero la marcha de las cuestiones que, interesando a los países hispano-americanos, mas puedan interesarnos a nuestra vez, y por eso vamos a empezar hoy una revista de esas cuestiones, aprovechando las noticias que nos proporciona el último correo de las Antillas.

No hace diez años todavía que Tejas, California y Nuevo-Méjico formaban parte del territorio mejicano: entonces no se habían hecho aun los contratos con tanto empeño procurados por los anglo-americanos para adquirir ciertos derechos en los istmos de Panamá y Nicaragua; entonces no se trabajaba con el ahínco que ahora en democratizar la Occidentia, ni la navegación desde California a la China había sugerido las expediciones al Japon, etc. Los sucesos marchan en el nuevo mundo con extraordinaria rapidez, y las aspiraciones de la democracia anglo-americana adquieren cada día nuevo vuelo con el fácil éxito de los mas atrevidos proyectos. Pero ¿ha tenido que luchar hasta hoy con una verdadera resistencia? Aun a riesgo de escandalizar a los lectores, pudiéramos asegurar que acaso, acaso solo el gobierno del famoso dictador del Plata, el gobierno de Rosas, supo en los años últimos hacerse respetable y respetado en Washington, merced no solo a su energía, sino a la dignidad y carácter de su representante el general Alvear, cuya conducta diplomática en la transacción de no raras y pequeñas dificultades, pudiera-

la primera conferencia, Lucas corrió al encuentro de Roque y le preguntó con ansiedad:

—¿Qué noticias me traes?
—¿Ah, amigo mío, qué mujer vas a tener!
—¿Has explicado bien mi posición?
—¿Qué dulzura en la voz!
—¿Se han allanado todos los obstáculos?
—¿Qué ojos, qué boca tan linda, qué cabellos!
—¿Has visto a los padres?
—He estado poco tiempo con ellos; pero en cambio, he mirado mucho a Matilde. ¡No es una mujer, amigo mío, es un angel!

—No me dices nada de nuevo.... Pero vamos.... ¿se ha hablado de la dote? ¿has hablado de las esperanzas?

—Me he guardado muy bien de ello.... ¡hablar de semejantes cosas! eso sería comprometerme.

—No lo veo así, al contrario.... si este era el objeto de tu visita.... urge ya el arreglar los intereses de las dos partes.

—¡Bah! yo sé que no eres interesado.

El entusiasmo no había dejado a Roque mas que los ojos. Había visto a Matilde, y nada mas. Hasta se había olvidado del asunto que lo había llevado a casa de la novia. Lucas, no esperando adelantarse con Roque sobre el asunto que le había conlido, trasapó sus poderes de su amigo a su tío Jenesson, que por otra parte era mas a propósito que nadie para conducir un negocio de esta clase. Sin embargo, no se rehusaron los servicios de Roque. M. Jenesson tomó el mando en jefe de la expedición; pero se reservó a Roque el grado y las funciones de ayudante de campo.

En esta calidad, fué a casa del notario, tuvo entrevistas frecuentes con los padres de la novia con diferentes pretextos mas o menos justificados, y corrió con que se publicasen los edictos en el ayuntamiento. Gastó mucho en coches, portes de cartas, citaciones, y cuando se trató de abonarle todos estos gastos, tomó un aire lleno de dignidad y habló de incomodarse. Todo se arregló perfectamente, y cuando el drama sentimental de Lucas se acabó, se encontró que Roque había hecho en él los tres papeles si no principales, al menos muy importantes de negociador honorario, testigo y acompañante. En la comida se convino de que sería padrino al año siguiente. Estaba concluido el matrimonio.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

COMO SE DESHACE UNO DE UN AMIGO.

POR MOLE GENTILHOMME.

LA LUNA DE MIEL DE LA AMISTAD.

Mucho se ha escrito sobre la amistad. Uno de los abogados del foro romano, fué Julio Ciceron, y un humanitario griego muy conocido, nos han dejado sobre este asunto el uno un folleto en octavo, y el otro un proverbio que ha obtenido gran celebridad. Se ha discurrido estensamente sobre la desinteresada reciprocidad de los deberes entre los amigos, y sobre el feo defecto, demasiado frecuente por desgracia, de la ingratitud; pero es necesario reconocer tambien, que no han in quietado a los filósofos las catástrofes que resultan a veces de esta admirable unión de los corazones, ni de los inconvenientes que puede haber en quererse con tanta vehemencia. No faltan ejemplos de esta verdad, y vamos a referir uno de ellos.

Lucas y Roque se amaban con cariño tierno, absolutamente como los pichones de La Fontaine. Jamás se habían separado: juntos habían declinado rosa, la rosa; conjugado una multitud de verbos, tanto irregulares como deponentes; traducido la Eneida, y declamado los versos delirantes de Parny a Eleonora. Se concertaban para salir el mismo día y estar de vuelta a las mismas horas. Lucas no compraba una golosina, de que no guardase la mitad para Roque. Roque se hubiera reprendido severamente si no hubiera dividido con Lucas cualquiera cosa que poseyese. En fin, había en esta unión cierto no sé qué de suave y primitivo que regocijaba al alma. No les faltaba absolutamente mas que haberse visto nacer.

Los jóvenes son como los hombres políticos, que les cuestan poco los juramentos. Principalmente a la edad de diez y nueve ó veinte años, es cuando se lleva hasta el escaso el lujo de las promesas ridículas, insensatas y exorbitantes. Se comprometen con mucha seriedad a beber juntos ponche hasta el fin de

sus días, á no hablar nunca mas uno de otro, á tener bolsa común, y sobre todo á preferirse mutuamente á las mas hermosas mujeres del universo.

Lucas y Roque en sus juramentos, sobrepasaban todas estas locuras sublimes de la adolescencia. Formaron el proyecto gigantesco de participar en común sus placeres y sus penas, los asuntos de corazón y de dinero, su inteligencia y su fortuna. Se decidieron solemnemente que no habría mas que una bolsa para los dos, una casa para los dos, una cocina para los dos, todo para los dos. En una palabra, lo que poseyese Lucas pertenecería a Roque, y viceversa. No se cuidaron de estipular en qué punto debía detenerse la comunidad.

A medida que un pacto es mas absurdo y necio, mas obligado se cree uno á cumplirlo escrupulosamente. Por espacio de mucho tiempo Lucas y Roque observaron las cláusulas de este con un heroísmo digno de los tiempos antiguos; heroísmo es la expresión. En estas amistades hay siempre una multitud de pequeñas incomodidades, que el mas Pilades de los dos amigos es de ordinario el que lleva su carga mas pesada.

El mas puro de los dos héroes de esta historia era Lucas, y como se convencerá muy pronto el lector, el infortunado sufría con la resignación de un mártir las consecuencias de esta deplorable perfección. Muy perezoso por naturaleza, inclinado á los hábitos tranquilos, dotado de un paladar delicado, que repugnaba las salsas fuertes y las especias, se veía obligado, por no disgustar á Roque, á saltar de la cama á las seis de la mañana, á montar caballos fogosos, y á comerlo todo salado. A la noche, cansado de todos estos ejercicios, expresaba por sus profundos bostezos un deseo de dormir bastante perdurable; Roque se lo llevaba á viva fuerza á un baile de máscaras ó á otra parte. Lucas hubiera enviado á cualquier otro importuno al diablo; pero un amigo! imposible; no se rechaza a un amigo.

Había, sin embargo, un capítulo, en el que Lucas se veía obligado á hacer algunas modificaciones con respecto al gran principio de la comunidad. Queremos hablar del capítulo de las queridas.

Roque, iniciado en las bellas maneras del jockey-club, y lanzado al mundo antipático de las actri-

ces y bailarinas, era poco exclusivo en amor, y aun lo miraba con cierta indiferencia bionáica que le daba un gran concepto entre los señores de refinado gusto del litigio y la espuela.

No era así Lucas. Su amante corazón, indiferente á las pueriles de una siltide de la Opera, y aun á los arranques apasionados de la mas sublime trágica, aspiraba á sensaciones mas dulces, y principalmente mas solitarias. Jamás se le ocurrió escoger el teatro para confidente de su felicidad, y no era partidario del reclamo en amor. Se dedicó, pues, á amar sinceramente—lo que es raro,—y á amar á una mujer que lo merecía—lo que merece consideración.—Seguramente tenía derecho para hacerlo, y Roque no intentó impedirle el uso de este derecho; pero quiso asociarse, al menos con el pensamiento, á una pasión que debía tener tanta influencia en la existencia de su amigo: exigió ver las cartas de la bella misteriosa, con pretexto de hacer observaciones fisiológicas. La comunidad se presentaba en este momento. ¿Cómo enseñar las cartas de la que amaba, cuando hacia cuanto estaba de su parte por ocultar su amor! El sentimental Lucas estuvo ya para oponerse, pues había esperado que podría reservarse al menos el monopolio de sus ilusiones. Por otra parte, el escrito de una mujer, ¿no es la mujer misma? y entregando al ojo de un extraño esas líneas que santifica el secreto, ¿no es uno tan culpable como si, al pasar por la calle cerca de la que le ha confiado su honor, dijera, señalándola con el dedo: ¡Miradla, esa es!

Lucas comprendía todo esto, y veía claramente que á toda concesión perdía parte de su libre arbitrio y de su individualidad. Pero cuando se compromete uno á unir su vida con la de otro, el aislamiento moral se hace tan difícil como el aislamiento material: no puede haber secreto uno para otro. Víctima tambien de la fé del tratado, Lucas abrió á presencia de Roque un lindo cofrecillo de madera de rosa que había comprado y perfumado espresamente para guardar la preciosa correspondencia. Es verdad que Roque no se entretuvo mucho tiempo con él, y no trató de leer una letanía de signos triangulares, en que brillaban á la vez el trasporte de la pasión, el desprecio de las leyes de la ortografía, y la franqueza poco común de un estilo que no tenía nada de metafórico.

mos presentar tal vez como un verdadero modelo. Porque, después de la invasión del Canadá en 1837 y 1838 por las banderas de simpatizantes que tomaban las armas de los arsenales de la Unión, sin que fuera bastante a impedirlo la presencia de las tropas del ejército federal mandadas por el general Scott; después de la declaración hecha por el presidente Mr. Van-Buren al congreso, sobre la ineficacia de las leyes del país para impedir la organización y salida de expediciones armadas contra territorios de naciones amigas, ¿había en la prevision que el incendio del vapor *Carolina* en el Niágara fuese lección suficiente para prevenir sucesos de igual naturaleza en el porvenir, mucho más cuando el congreso había recibido con entera indiferencia las escitaciones del presidente? ¿Acaso las reclamaciones diplomáticas de Inglaterra sobre la prision de Mac-Leod y los posteriores arreglos sobre los límites del Oregon podían haber inspirado verdadero respeto al pueblo americano? ¿Acaso la usurpación de Tejas, en cuya anexión fueron víctimas hasta de la burla de la diplomacia y de la prensa de los Estados-Unidos los agentes de Inglaterra y Francia, podía haber dejado de inspirar a la confederación nuevo aliento y convencerla de que no muy tarde podría traspasar los límites del río Nueces, a poco que con hábiles intrigas procurase mantener a Méjico en el estado de desorganización en que existía? Cuando a la vista del mundo impasible se emprende una guerra como la que los Estados-Unidos hicieron no ha mucho a Méjico tan impunemente, que el jefe agresor pudo sostenerse en el centro del país enemigo con tan corto número de hombres como llegó a tener en Puebla el general Scott, logrando por último concesiones de la importancia de las que a los Estados-Unidos se hicieron por el tratado de Guadalupe, ¿qué escrúpulos o temores podrían ofrecerse a ese gobierno, a qué empresas no podría arrastrarle un pueblo tan avaro de engrandecimiento, y a qué tanto desvanecen sus menores progresos y sus más fáciles victorias?

¿Concebíase de otro modo que el gobierno americano se mostrase frío espectador de la organización de expediciones militares en su propio territorio, y que careciese de la energía bastante a impedir que de él salieran para invadir el de naciones amigas, banderas de salteadores y piratas, como la que no ha mucho capitaneaba el traidor mejicano Garvajal, en las orillas del Río Bravo, compuesta en sus tres cuartas partes de ciudadanos de los Estados-Unidos, y que llevó el incendio y la desolación sobre Matamoros, Camargo, etc.? ¿Concebíase que el mismo gobierno americano, que después del tratado de Guadalupe tantos motivos de queja ha dado al de Méjico, se mostrase olvidado de los derechos de soberanía de este, hasta el punto de empujarse con una tenacidad y arrogancia sin límites, en que fuese aprobado por el congreso mejicano un proyecto de convenio, que ese congreso rechazaba, siendo eco fiel de la opinión y voluntad de su país?

Los lectores de El Diario Español tendrán quizá noticia de un privilegio concedido hace años por el gobierno mejicano a D. N. Garay, para la apertura de un canal en el istmo de Tehuantepec. Garay, después de haber apelado en vano a los capitalistas europeos para la realización de su proyecto, vió trascurrido el plazo que se le había dado para llevarlo a cabo; mas aprovechándose de uno de los muchos pronunciamientos ocurridos en la capital, logró obtener una prórroga, y sin contar con que esta prórroga no había merecido la aprobación del poder legislativo, entró en tratos con una compañía americana, en cuyo beneficio cedió todos los que por la primitiva concesión se le proporcionaban. La compañía de Nueva-Orleans accedió inmediatamente a su gobierno, solicitando que este negociase con el de Méjico un convenio que le ofreciese garantías y nuevas ventajas, entre las cuales se contase la de poder establecer colonias al través del istmo, para cuya protección pudiese intervenir la fuerza de los Estados-Unidos. No vació un momento el gobierno de la Unión; y sean cualesquiera las causas, ello es cierto que se arregló un convenio bajo esas bases, convenio que llegó a obtener la aprobación del senado americano, pero que, apenas fué conocido del congreso de Méjico, suscitó en contra suya la oposición mas numerosa y violenta, como que, a proposición de un diputado, se hizo inmediatamente la declaración de nulidad de la concesión Garay.

Pero, si por un lado la fácil aprobación del convenio por parte del senado de los Estados-Unidos comprometió hasta cierto punto el amor propio de la administración de estos, los gritos de la compañía de Nueva-Orleans, y sus trabajos para dar a conocer la trascendencia de la validez de su contrato en la ulterior extensión del territorio anglo-americano, trabajos que lograron interesar en ese sentido a la mayor parte de la prensa, fueron suficientes para que la administración de Mr. Fillmore, sin reparar en escrúpulos, tratase de arrancar a Méjico la confirmación legislativa por toda clase de medios, entre los cuales no se descuidó, por cierto, la representación de los peligros y graves males que para ese pobre país habría en que la cuestión llegase a convertirse en cuestión de paz o guerra.

Sin embargo, en gloria del congreso mejicano debemos decir que nada ha bastado para atomizarle, y que dando al mundo un ejemplo de dignidad, no solo confirmó nuevamente sus anteriores determinaciones, sino que rechazó completamente el convenio que a su aprobación se proponía. Las condiciones de este demostraban bastante claro la pretensión de adquirir en el istmo de Tehuantepec un escalón mas, que agregado a los puestos ya en los de Nicaragua y Panamá, facilitase en un porvenir no lejano la extensión del territorio de las estrellas hasta los confines de la Nueva-Granada sud-continental. Y en efecto, con colonias americanas en los tres istmos, y hallándose las repúblicas a que pertenecen en estrecho abastidas por sus frecuentes trastornos y desorganización, una vez pronunciada aquella colonias por la anexión a los Estados-Unidos, ¿con qué fuerzas podrían ser sometidas a los gobiernos hispano-americanos? ¿No se ha dado en Panamá el grito de anexión? ¿No son ya conocidos los planes de anexión de una buena parte del ya tan escamotado territorio de Méjico? ¿Ignórase, por ventura, que una vez dado en esos puntos el grito, y sostenido por algún tiempo un gobierno, o una sombra de gobierno con tendencias anexionistas, fueran cualesquiera las instituciones del país, la administración de los Estados-Unidos no dejaría de prestarle inmediatamente su reconocimiento y su apoyo, tanto mas, cuanto al dársele no habrían ya escaseado a los insurrectos hombres y recursos de todas clases de la Unión americana? ¿Podría haberse olvidado lo ocurrido en Tejas?

Y así es que no vacilamos en considerar como el suceso mas importante de que nos dan cuenta las últimas noticias directas de América, la resolución del congreso mejicano de que acabamos de ocuparnos; pues si bien no carecen de interés para nosotros las cuestiones que se agitan en el Sud, el carácter puramente interior de estas no tiene la trascendencia de aquella en que va cifrada la conservación por nuestra raza de una parte de su herencia, contra el espíritu invasor de la que pretende avasallarla y absorberla.

Méjico no está hoy seguramente en situación de

poder desafiar a una guerra inmediata a la Unión americana. Aunque esta ha dado en la última la medida positiva de sus verdaderas fuerzas, incapaces de sostener la lucha con una pequeña nación medianamente organizada; sin embargo, tal es el estado a que Méjico ha venido a parar con las instituciones federales, que no puede desde luego asegurarse como suya y decisiva la victoria. Pero si esto nos parece exacto, también hallamos muy fundadas las siguientes reflexiones que acerca del propio asunto hacia muy recientemente un diario español de América:

«En cuanto a la guerra, dice, sin pretexto alguno comenzada y por el solo móvil de conquistas, sobre ser cosa repugnante al espíritu de la época, ser a asimismo empresa con demasia arrojada, tratándose como se trata de los istmos americanos, objeto de gran interés para todas las potencias comerciales. En la pasada campaña los Estados-Unidos sostienen una pretensión igualmente injusta, pero mas embrollada, cual es la de si los límites de Tejas comienzan en el Nueces o en el Bravo, y sobre haber ademas cogido por sorpresa al mundo, todavia su ansia por comprar a precio alto una paz en apariencia casi equitativa, demuestra el recelo de futuras complicaciones.

«En el momento actual todo ha mudado. La importancia económica y política de los istmos, ha cobrado mayor realce a consecuencia de aquellos mismos sucesos, y difícil parece que la vecina república emprenda a cara descubierta una guerra de despojo olvidando las alarmas y desdenando las representaciones de la opinión europea.

«Mas demos de barato que así fuere, y todavia se puede sostener que Méjico nada ganaria con acceder a demandas injustas y que consumarían su ignominiosa ruina. El ejemplo de Tejas está demasiado fresco para ser ya olvidado, y Méjico sabe por una amarga experiencia lo que se saca de ser confiado y de admitir voluntariamente los enemigos dentro de casa. La posesión del istmo constituiria un nuevo derecho, y seria un arma, mas para cuando viniese la lucha, que entonces se veria apenas aplazada, y hasta hecha mas segura, pues nunca las muestras de debilidad sirvieron de moderar la arrogancia de los ambiciosos. La lucha, repetimos, vendria muy luego para romper la fórmula de aparente sumisión de los colonos a la nacionalidad mejicana, siguiendo las huellas de lo acontecido en Tejas, y esa lucha seria acometida bajo circunstancias mucho mas desventajosas que hoy día, por desfavorables que aparezcan, pues sobre el aumento de recursos de los estranos habria tambien que tomar en cuenta el decaimiento de los propios.

«Por fortuna tenemos plena certeza de que tal es la opinión en Méjico dominante. La conducta por el gobierno seguida, los acuerdos del congreso, el lo no de la prensa nacional, sin distinción de matices políticos, nos dan de ello abundante testimonio. Otro hay de sumo peso y que no debe tampoco ponerse en olvido, pues representa el voto de uno de los elementos mas robustos e influentes que, hágame lo que se haga y digase lo que se diga, existen en nuestras sociedades, a saber, el ejército.

«En estos días hemos tenido ocasión de discutir la posición política de Méjico con uno de sus mas distinguidos y entendidos generales, que tras haber tenido una parte honorífica en escarmentar a los filibusteros acudidos por el traidor Carvajal, regresa ahora a su patria después de haber recorrido los Estados-Unidos. La opinión de este buen mejicano va de todo punto acorde con nuestras antiguas ideas, y no creemos cometer un abuso de confianza en manifestarlo así cuando de negocios públicos se trata. En su sentir se ensayaría el sistema de amenazas para intimidar a Méjico, pero resultaría vano si contemplanza y firmeza fuere resistido. Ya en último extremo, si se pusiere a la nación hermana en la alternativa de abandonar sus derechos o de aceptar el combate, juzga tambien como nosotros el general Uruga que la elección no es dudosa. El decoro nacional y la bien entendida conveniencia dictan imperiosamente persistir a todo trance en una resuelta negativa, aunque en ello se juegue el todo por el todo. La justicia está por parte de Méjico, y con ella las simpatías cuando menos del mundo entero civilizado. Por otro lado el espíritu de nacionalidad se manifiesta hoy día vigoroso a impulsos de una reacción nada sorprendente, y mientras la experiencia debe servir para evitar la repetición de pasados yerros, no hay que desconfiar en un todo de la fortuna. Si constantemente adversa se mostró hasta aquí, tambien puede ser algun día valedora, y volver las espaldas a sus antiguos favorecidos.

«En efecto, lo acaecido delante de Matamoros, en donde Carvajal y sus secuaces se presentaron en fuerza muy superior a la de que disponia el general Avalos, y la completa derrota que obligó al traidor anexionista a buscar su salvación en el territorio de Tejas, en que habia organizado su banda, fueron sucesos inesperados, pero sucesos que demostraron cuánto el espíritu de nacionalidad ha ganado en Méjico, después de la última guerra; después de la tiranía ejercida sobre los propietarios mejicanos de Tejas, California y Nuevo-Méjico; después que en Panamá unos pocos habitantes del Arrabal pusieron en respeto a los osados huéspedes que pretendían tratarlos como señores; y en fin, después que en Cuba probó no ser inmortal la nueva raza conquistadora. No otra cosa significa, ciertamente, la unanimidad con que en Méjico fué rechazado el tratado de Tehuantepec por el congreso y el gobierno, energicamente apoyados en la prensa nacional; ni en otro concepto comprenderíamos que después del suceso que comentamos hubiese escrito el general Arista al presidente Fillmore, que Méjico no consentiría nunca en que la comunicación al través del istmo se abra por una empresa extranjera, y que al adoptar esa resolución Méjico reconoce la posibilidad de una guerra, pero se halla decidido a arrostrarla, aun en el caso de no contar para ella con el auxilio extranjero.

«Demostraciones tan enérgicas no podían dejar de ser comprendidas por la prensa americana, y es de ver como casi sin escepcion, prescindiendo de sus habituales bravatas, en vez de prorumpir en amenazas y escitaciones a la guerra, bajo de tono, entregándose a meras lamentaciones sobre la ignorancia e imprevision de los mejicanos, que no han querido ni quieren persuadirse del inmenso interés que les iba en dejar abrir la comunicación del istmo por una empresa americana, facultada para establecer allí grandes colonias. ¿Será que acaso para esa prensa no ha pasado desapercibido el cambio operado en la opinión de Méjico, y que, observando mas desperto que lo estaba hace algunos años el espíritu de nacionalidad, y no siendo posible por lo mismo una sorpresa, juzgue menos hacedera o mas arriesgada ahora otra agresión? ¿Será acaso tambien que tratándose de una comunicación inter-oceánica tan importante, le haya parecido que no puede en la actualidad contarse con la funesta indiferencia que hacia Méjico antes mostraron las potencias europeas? ¿Y no habrá caído en su prevision la de que, por todas esas razones, podría acaso dar por resultado una nueva guerra la organización en Méjico de un poder bastante fuerte para poner allí límites al hasta hora apenas reprimido espíritu de conquista del pueblo americano?

La prensa de ese país conoce perfectamente todos los peligros que para los Estados-Unidos traería una guerra con cualquiera nación, aun la menos fuerte, pero regularmente gobernada; esa prensa no ignora que el poder federal es débil; que, por lo mismo que vive casi dominado por la opinión, tiene que obedecer inflexiblemente a las inspiraciones de ella; que, tratándose de guerras costosas y que puedan ocasionar grandes pérdidas, esa opinión se cansa tan fácilmente como llegó a cansarse de la guerra de Méjico, sin embargo de los brillantes resultados que para un cercano porvenir ofrecia: no ignora que, teniendo la nueva guerra por objeto una extensión de territorio, podia ser motivo de graves cuestiones y complicaciones interiores; y no ha olvidado, por último, que los extranjeros van apereciéndose cada día mas de la debilidad originada de todas esas causas, y de que, en la realidad ni es tan fiero el león como no ha mucho se le creia, ni deja de presentar muchos flancos para que, aun los menos fuertes, no deban cuidar de su dignidad y sostener sus derechos con la energía que acaba de hacerle el congreso mejicano, negando su aprobación al tratado Tehuantepec, y adoptando una nueva ley para abrir una comunicación por ese istmo entre el Atlántico y el Pacífico, bajo bases mas convenientes y previsoras, ora se las considere por el lado de la conservación de la propia nacionalidad, ora se atiendan solamente a los intereses materiales del país.

Todos los periódicos de la oposición se ocupan ayer en hacer algunas observaciones sobre la real orden que publicó la *Gaceta* de anteayer suprimiendo el periódico titulado *el Barcelonés*. *El Orden* y la *España* guardan completo silencio sobre este particular.

El *Constitucional* se espresa así en un artículo firmado por el Sr. Gonzalo Moron:

«May pocos días hace que, sin examinar el *Constitucional* las doctrinas del *Barcelonés*, y absteniéndose de reproducir el artículo abuelto por el jurado de Barcelona, se limitó a manifestar la derrota del misterio y a felicitar por ella al diario denunciado. No podríamos presumir que, una vez pronunciado el veredicto del jurado, el gobierno usase de la facultad extrema que se ha reservado de suprimir diarios en el último decreto. La *Gaceta* de ayer, sin embargo, en la real orden que copiamos a continuación, nos anuncia de una manera explícita el ejercicio de esta facultad, y faltarnos a nuestro deber y a nuestro puesto, si no consignásemos de una manera respectiva nuestra desaprobación rotunda y terminante a la disposición que acaba de adoptar el gobierno.

«Nosotros, en vista de ella, hemos leído el artículo abuelto por el jurado y condenado de real orden, y no seríamos fieles a nuestra bandera si no desaprobasemos tan rotunda y terminantemente como la conducta del gobierno, las doctrinas y las tendencias del artículo, realmente peligrosas. Pero esta no es la cuestión que se ventila: el gobierno acaba de dar un decreto sobre la imprenta, cuyo constitucionalismo es evidente, y el gobierno en este decreto ha establecido el jurado.

«El gobierno, autor del decreto, ha sometido al fallo de este tribunal un artículo del *Barcelonés*, y este artículo ha sido abuelto; y cuando el gobierno ha creado un jurado, y cuando le ha sometido el conocimiento de un artículo, y cuando este artículo ha sido abuelto por un tribunal creado por él, y cuya competencia ha reconocido el ministerio se crea autorizado para calificar las doctrinas, para juzgar sus tendencias, para sobreponerse al veredicto del jurado, para suprimir el periódico.

«El gobierno, preocupado sin duda de la gravedad del peligro de las doctrinas que se sustentan en el citado artículo, no ha visto mas que ests doctrinas y sus tendencias. Pero ¿quién conoce el ministerio que suponiendo que el artículo en cuestión hubiera podido ser juzgado por el tribunal supremo de justicia, reconocida una vez por el mismo la competencia del jurado, no ha podido empujar a este yerro, una vez abuelto, sin espolverse con justicia a la acusación de que empieza quebrantando sus propios decretos, sobreponiendo su autoridad a la decision del jurado, y anulando completamente la única garantía que habia quedado a la imprenta bajo su actual legislación?

«Un gobierno que conoce el peligro de ciertas doctrinas, y que observa que un delito que debia ser juzgado por el tribunal supremo de justicia ha sido sometido a un tribunal incompetente, destituye al fiscal de imprenta y al juez que ha entendido en el asunto y respeta como inalienable el veredicto del jurado, absteniéndose de toda providencia gubernativa contra el periódico abuelto. Nosotros no aceptamos jamás en ningún caso las suspensiones ni supresiones de real orden; pero una vez establecidas, creemos que por graves que sean los motivos, no puede ni debe adoptarlas jamás un gobierno para sobreponerse al veredicto del jurado. Esto equivale a constituirse el gobierno en árbitro absoluto de la imprenta, y de esta manera no pueden vivir los diarios.

«El *Clamor* dice que el día siguiente de aparecer en la *Gaceta* el decreto sobre la imprenta, lo examinó en un artículo, que fué prohibida su circulación; y que sin embargo de hallarse convencido de que el gobierno se habia propuesto cumplir el decreto en todas sus partes, y que por lo tanto serian inútiles cuantos esfuerzos se hiciesen para moderarlo, estimulando por El Diario Español, estaba ya dispuesto a hablar contra el decreto, cuando leyó la real orden suprimiendo el periódico titulado *el Barcelonés*, cuya ineficaz disposición le hizo desistir de su propósito con vergüenza, pues que con vista de ella, dice, «todo sobre ya, porque la autoridad mas competente en la materia se ha encargado de advertir a los españoles lo que ya sabíamos nosotros de antemano, a saber: que no se publicará ningún periódico que parezca peligroso al ministerio.» Después entra el diario progresista en algunas consideraciones, demostrando la infirmitad que el gobierno ha hecho del mismo decreto citado en la supresión del *Barcelonés*, y concluye en estos términos:

«Para neutralizar el efecto que naturalmente debia producir la supresión de un impreso en tales circunstancias, se dice en la real orden que denunciado como *subversivo de la dominación*, ha sido abuelto por el jurado, que no pudo considerarlo sino bajo el aspecto *subversivo de la dominación*. ¿Qué se ha de significar con estas palabras? ¿Que la dominación se formuló mal? ¿Culpa es de autores del ministerio y sus agentes, que no supieron calificar el impreso? ¿Que la publicación de doctrinas que crean un peligro para la naturaleza de la república, son una *reprehensión pronta y eficaz*, no está comprendido en las estensas clasificaciones del día 2 de abril? Ahí está el decreto para desmentirlo. A nadie es lícito, y menos al gobierno, que de este modo el ejemplo de un respeto supersticioso a la cosa juzgada, el inventar los motivos que hayan podido tener los jueces de hecho para dictar fallos de conciencia, de que solo son moralmente responsables ante la opinión. En otro caso perderian su inmunitad y su independencia. Cuando la justicia publica sus oráculos, todas las frentes deben inclinarse con veneración.

«El *Heraldo* cree encontrar en la disposición que insertó la *Gaceta* suprimiendo el *Barcelonés* un argumento en apoyo de su artículo del domingo, en el que decía que en el estado que se hallaba la prensa independiente con el gobierno, era imposible poder escribir. Nuestro colega se espresa así:

«Notrántamos ahora de juzgar al difunto *Barcelonés*, ni nos hacemos cargo de sus doctrinas, ni aun siquiera de la conveniencia de la disposición que lo suprime; pero digas nos francamente, si cuando vemos que no bastan las esquisitas precauciones adoptadas por el último decreto de imprenta, cuando no basta llevar

un periódico ante el jurado, cuando ni aun después de obtenida la absolución de este la declaración de inculpabilidad pronunciada por algunos de los hombres mas notables y de mas garantías del país, puede considerarse el periódico que está seguro, que nada amenaza su existencia; digámonos si estas son condiciones para poder escribir con libertad y con decision, para manifestar todo lo que se siente y para rechazar todo lo que se reprueba. Para estas situaciones no basta ni el valor, ni la decision en arrostrar compromisos, ni la conciencia de que se sigue un camino útil y prudente, ni la seguridad de que los tribunales que nos juzgan nos darán la razon. A lo menos con la legislación anterior habia la seguridad de que, pronunciado el fallo de los tribunales, siendo este absolutorio, estaba el periódico seguro y no tenia nada que temer.

Por último la *Epoca* dice lo siguiente:

«Este acto ni nos sorprende ni nos alarma en manera alguna. El es la consecuencia fatal y necesaria de la situación creada a la prensa, y que está aceptado desde el instante en que los diarios volvieron a ver la luz pública. Debían saber a qué atenerse, y por nuestra parte, forzados por consideraciones no políticas a salir del silencio que nuestro propio desaliento nos habia impuesto, lo dignos desde el primer día a los lectores de la *Epoca*. La prensa política concluyó el 4 de mayo, si es que ya entonces existía, y su muerte era la consecuencia ineludible de la desorganización de todos los partidos, del olvido de todos los deberes por los hombres que debían dirigir la opinión; de esta atonía y de este marasmo que es el sello distintivo de la situación actual.

Podían intentarse y se están intentando con lauro merecido para sus autores, esfuerzos nobles y elevados para salir de este estado de cosas, para reanimar el espíritu público, con justa causa postrado y tal vez aucto, para devolver sus fueros a esta otra tribuna de los pueblos libres; el tiempo dirá lo que se conseguirá con ello. La ocasión ha pasado ya de hacer aquí lo que legal y constitucionalmente debiera haberse hecho cuando comenzó a regir el decreto sobre imprenta: la reunión de todos los esfuerzos y de todos los nombres para constituir un gran órgano de las opiniones liberales del país. Es bien seguro que un diario de esta índole, de estas tendencias y de esta respetabilidad, no tendria que temer la suerte que ha cabido a nuestro infortunado colega de Barcelona.

No se crea por esto que al acusar a las oposiciones por lo que han hecho, y especialmente por lo que han dejado de hacer, pretendamos atenuar en nada la responsabilidad que ha contraído el gobierno, demostrando lo que es hoy la situación de la imprenta. El haber dado un decreto que podia crearse fruto de reflexiones y leales conyecciones: ¿qué ha sido ya de ese acto? Porque si el jurado abuelve artículos altamente condenables, ¿por qué, gobiernos, que os decís conservadores, restablecéis el jurado? Y si tenéis el deber de suprimir periódicos que atacan las bases de la sociedad, ¿llevar sus artículos al fallo del supremo tribunal de justicia, ¿por qué no suprimís el *Barcelonés* antes de que el jurado pronuncie su veredicto, o no separéis a las autoridades que no supieron aplicar las prescripciones establecidas en vuestra misma legislación? Estas consideraciones, que el *Clamor* y el *Constitucional* de hoy espelan con una fuerza irresistible, saltan a los ojos de todo el mundo. Por lo demás, la real orden de 11 de julio nada absolutamente cambia la situación política del país ni el estado de la imprenta. Es el mismo que tenían el 15 de mayo y el 1.º de julio de 1852, y hé aquí por qué ni nos conmueve ni nos alarma.

En el *Nacional*, periódico de Cádiz, se da cuenta de los trabajos de la diputación provincial relativamente al ferro-carril que se proyecta, en los términos que copiamos a continuación:

«Ayer se reunió una parte de la diputación provincial, y decidimos una parte, porque no hubo número suficiente de individuos para constituir mayoría.

Según se dice, se hallaron conformes en la nueva redacción las bases adoptadas ya anteriormente. Creemos que las principales sean las mismas que ya hemos publicado en uno de los números del *Nacional*.

La principal es la de que la provincia contribuirá con treinta millones de reales, mas lo que los pueblos hayan ofrecido o ofrezcan voluntariamente.

Se presupuestan en tres millones quinientos mil reales el costo de cada legua de ferro-carril; esto es, en cien mil reales menos que lo que se opinó antes.

Los ayuntamientos tomarán a la par acciones del ferro-carril, y estas solo devengarán 3 por 100 de interés y uno de amortización, en vez de los siete que debia abonar el estado, interin el camino no está en productos suficientes para completar esta última cifra.

Tales son las bases que han llegado a nuestras noticias, deseando saberlas oficialmente para escluir las dudas que debe haber naturalmente.

Tambien se dice que por la falta de número de los señores diputados, no ha podido tratarse de la propuesta del Sr. Sanchez Mendoza. Sentimos esto tanto como nos llama la atención, porque era de esperar que en un asunto tan recomendado por el gobierno en la inalienable real orden que publicamos antes de ayer, en un asunto de que se habla en los mismos términos de urgencia y de gran interés en la esposición que precede a la real concesión de la línea del Norte que nos ha traído el correo de ayer, y cuyo preámbulo insertamos hoy; en un asunto, en fin, tan vital para esta provincia, era de esperar, repetimos, que no se perdiera el tiempo tan lastimosamente como lo vemos perder, aplazándose una resolución tan viva y con tanta solicitud esperada por todo el público que se interesa sinceramente y sin miserias de ninguna clase, en la prosperidad que codiciamos.

La *Gaceta* inserta ayer en su parte no oficial las siguientes líneas:

«El Excmo. señor presidente del consejo de ministros ha recibido carta del gobernador capitán general de la Isla de Cuba, fecha 14 del mes último, participándole que en toda la isla se distaba de completa tranquilidad, y que no habia ocurrido novedad alguna en el interior ni respecto a invasiones del exterior.

En la parte oficial publicamos el decreto importante que inserta la *Gaceta* de ayer, declarando puertos francos en las Islas Canarias los de Santa Cruz de Tenerife, Orotava, Ciudad-Real de Las Palmas, Santa Cruz de la Palma, Arrecife de Lanzarote, Puerto de Cabras y San Sebastian.

Mañana insertaremos el largo preámbulo que acompaña a esta disposición.

Se ha recibido en la secretaría de estado la esposición que elevan a la reina nuestra señora los españoles residentes en Montevideo, con motivo del feliz nacimiento de S. A. R. la princesa de Asturias, y del horrible atentado cometido contra los preciosos dias de S. M., cuyos dos acontecimientos llegaron simultáneamente a noticia de aquellos súbditos leales.

JUNTAS GENERALES DE GUIPUZCOA.

Junta octava.—Julio 9.

Abierta la sesión, se lee y aprueba el acta de ayer.

Se leen con agrado y se acuerda que consten por registro los oficios que dirigen a la junta los señores D. Eustaquio de Amilibia y D. Buenaventura de Larreta Acuña, aceptando sus respectivos cargos de

diputado general y primer adjunto en ejercicio de esta provincia.

Se encarga a la diputación que reuniendo todos los datos y noticias posibles, forme para las próximas juntas generales un proyecto sobre el planteamiento de la escuela normal en esta provincia.

Se declara que no se está en el caso de proceder al nombramiento de un inspector de escuelas en esta provincia.

Se declara así bien que el estado de sus fondos no permite a la provincia contribuir al pago de los alquileres de la casa en que se halla establecida la escuela de náutica de la ciudad de San Sebastian.

A propuesta de la comisión de fueros, la junta hace por unánime aclaración las siguientes declaraciones:

1.º Que a pesar de la profunda sensación que ha causado en el país el conocimiento del proyecto de arreglo leído a los comisionados en corte por las provincias Vascongadas en 4 de junio último, la de Guipúzcoa espera con confianza de la justificación del gobierno de S. M. y de su respeto a las leyes, así como de la hidalguía y nobleza de la nación y de sus cuerpos colegisladores, que la ley de 25 de octubre de 1839 será interpretada con lealtad y generosidad.

2.º Que cuando los comisionados en corte por esta provincia se presenten de nuevo en 1.º de setiembre próximo a la audiencia que previene el art. 2.º de dicha ley, defiendan con vigor, celo y perseverancia los derechos del país.

3.º Que no teniendo los comisionados en corte ni ninguna otra corporación mas facultad que la de exponer en la audiencia, a que se refiere el art. 2.º de la ley de 25 de octubre de 1839, las razones y el derecho de la provincia, es innecesaria y debe cesar la comisión de fueros que se nombró en las juntas de Vergara.

Se acuerda suspender por ahora toda resolución en el asunto relativo al plan de arreglo de la deuda de esta provincia.

La junta acuerda que se renueve la escitación hecha a los guipuzcoanos por diferentes juntas generales, a fin de que continúen por ahora cubriendo las atenciones del culto y clero en la misma forma que lo han hecho hasta el día determinado, las reglas que deben observarse para obligar al pago de las cuotas que les correspondan, a los que voluntariamente no se presen a la licitación de la provincia.

Con este motivo se encarga a la diputación que vea de rectificar los estados de riqueza imponible que tengan los pueblos, valiéndose al efecto de los médicos que le parezcan oportunos.

A propuesta de varios caballeros procuradores, se levanta punto para las próximas juntas generales, sobre el modo de proceder al nombramiento de los diputados generales de la provincia.

Pasa a la comisión de obras públicas una proposición presentada por varios señores caballeros procuradores, pidiendo la supresión de la comisión auxiliar de caminos.

No se toma en consideración otra proposición presentada por varios caballeros procuradores, pidiendo que se autorice a la diputación extraordinaria, para que cuando requiera el caso, elija el número de comisionados en corte que considere conveniente entre los principales ilustraciones y notabilidades del país, para que en unión con los actuales comisionados y con el mismo carácter que estos, gestionen ante el gobierno de S. M. sobre el importante asunto de los fueros.

En vista de una esposición de la villa de Motrico, se encarga a la diputación que se oponga a la apertura del camino proyectado desde Elgoibar al confluente de Vizeaya, siempre que aquel señorío no se preste a la apertura del de Ondarroa al confluente de Guipúzcoa.

Pasa a la diputación para la resolución conveniente, la instancia de la villa de Andonin, sobre que la provincia costee la reparación de un trozo de su calle desamperado por orden de la misma.

Se concede a la villa de Orío la licencia que pide para celebrar una feria de ganado en los últimos sábados de cada mes.

Pasa a la diputación otra instancia de la misma villa de Orío sobre que se haga reconocer la barra de aquel puerto para ver, si como asegura su ayuntamiento, es susceptible de limpia y mejora.

No se accede a la instancia del ayuntamiento de Irura sobre que se exima a su vecindario del pago de peaje de la cadena de Arramale.

Se declara que no es de la competencia de la provincia el hacer la declaración que pide D. Juan Bautista de Urmeneta, vecino de Vergara, sobre la inteligencia de un artículo del reglamento de seguros mutuos de Anzuola.

Pasan a la diputación las instancias que dirige a la junta D. Antonio de Gorostegui, vecino de Tolosa, pidiendo por duplicado los certificados de dos créditos que se le han estraviado.

Se declara no haber lugar a deliberar sobre la instancia que dirige a la junta D. José de Aldasoro, veterinario residente en la villa de Tolosa, solicitando se le nombre individuo de la comisión de fomento.

Se acuerda que se esté al resultado en cuanto a la instancia que dirige a la junta D. Pedro Ignacio de Apalategui, vecino de San Sebastian, solicitando la cooperación de la provincia para construir un nuevo buque de pesca para la altura.

Pasa a la diputación para la conveniente resolución un memorial de D. Elias Arregui, capellan mayor del santuario de Aranzazu, pidiendo licencia para la postulación.

Tambien pasan a la diputación dos memoriales que dirige a la junta D. Joaquín de Irizar y Moya, vecino de Vergara, sobre diversos objetos.

Asi bien pasa a la diputación el memorial de D. Ignacio de Lopeira, fabricante de yerro colado en la población de Urresilla, pidiendo exención de peajes para los lingotes que conduce a su fábrica.

Igualmente pasa a la diputación el memorial de Josefa Ignacia de Latasa, pidiendo un socorro en remuneración de los servicios prestados por su padre en el cuerpo franco de Guipúzcoa durante la última guerra civil.

Del mismo modo pasa a la diputación la instancia de los rematantes de cadenas de la carretera general de esta provincia, suplicando la junta se sirva hacer desaparecer las trabas que espantan en su tránsito los carroñeros que conducen sacos de lana.

Tambien pasa a la diputación la instancia de don José Ignacio de Lubet, solicitando la protección de la provincia para la ejecución de un piano de su invención.

Se acuerda que se esté al resultado respecto de la solicitud de D. José Inocencio de Retolaza, sobre que se le nombre inspector de escuelas o director de la normal en caso que se establezca en esta provincia.

magnífica con que está adornado aquel hermoso templo, pues la ilustre hermandad que dedica estos cultos, no ha perdonado medio alguno para obsequiar de un modo notable a su escelsa patrona. El brillante coro de música que asiste diariamente, está a cargo del maestro D. Victoriano Daroca.

—Lemos en la Esperanza.

El decreto que publicó hace pocos días el periódico oficial para la refundición de la moneda lisa de plata, ha hecho, al pronto, más difícil el cambio de las pesetas y reales que adolecen de este defecto, necesitando a recibirlas, especialmente en las tiendas y puestos de comestibles. Conviene, por lo tanto, que se adoptara cuanto antes la medida más conveniente para llevar a debido efecto tan acertada disposición.

—Anteayer terminó en las Descalzas Reales la solemne novena a Nuestra Señora del Milagro con una magnífica función, a que asistió un concurso numeroso. La orquesta que formaba el coro estuvo dirigida por el Sr. Vázquez, cuyas composiciones tanto se distinguen por el espíritu religioso que en ellas domina.

—He aquí las horas que se han establecido en el ferrocarril de Aranjuez en el servicio de verano desde el 15 de julio de 1852:

Salida de Madrid.

A las ocho de la mañana, tren de escala.
A las once de id., estación en Pinto, Valdemoro y Cienfuegos.

A las seis y media de la tarde, tren de escala.
A las ocho de id., estación en Pinto, Valdemoro y Cienfuegos.

Salida de Aranjuez.

A las seis de la mañana, tren de escala.
A las once de id., estación en Cienfuegos, Valdemoro y Pinto.

A las seis de la tarde, tren de escala.
A las diez de la noche, estación en Cienfuegos, Valdemoro y Pinto.

—Lemos en el Faro Nacional:
«Ascienden a un número muy considerable las solicitudes remitidas al fiscal de la audiencia de Madrid con motivo de las propuestas que este elevado funcionario ha de hacer de los sujetos que han de desempeñar las jefaturas y fiscalías de hacienda última creada».

«Según se nos asegura, el Sr. Delgado, asesor que era de la subdelegación de rentas de esta capital, pasará a ocupar el juzgado especial de hacienda que en ella se crea, designándose al Sr. Bada, que desahució los negocios de hacienda en la fiscalía de la audiencia de Madrid, para la promotora fiscal del espresado juzgado especial. No sabemos todavía qué puesto se reserve al Sr. Arce, que desempeñó durante largo tiempo la fiscalía de rentas».

—Ya está aprobada la propuesta de las gracias que han corrido, oído al cuerpo de sanidad militar con motivo del feliz alumbramiento de S. M. Todas se reducen a cruces y honores, porque la índole de este cuerpo no consiente más empleos ni ascensos que los de reglamento.

—Los trabajos hechos en el último año académico por los discípulos de la escuela especial de arquitectura, se hallan expuestos al público en las salas de la misma, edificio de San Isidro.

—Ha llegado a esta corte una compañía de baile extranjera, a cuyo frente está como director Mr. Charini. La empresa del teatro de la Cruz la ha contra-

tado para algunas funciones, dándose la primera el jueves próximo.

—El Sr. Lumberreras ejecutará el jueves el papel de protagonista en el *Sancho García*, que se representará en el teatro de la Cruz. Después de esta función se dará, a beneficio de la actriz doña Josefa Paz, una comedia nueva que se titula *El Corazón de un soldado*.

—De una revista de Madrid que publica un periódico, tomamos las siguientes noticias:

«De teatros hay que decir poquísimo: ya se sabe que están cerrados los principales, y los que siguen abiertos, la Cruz y el Instituto, no logran conquistar el favor del público, a pesar de los laudables esfuerzos de las compañías. Hágase con variedad de la formación de las que han de trabajar en el próximo año cómico. Alguno nos ha dicho con visos de fundamento que se trata de arreglar una buena, en la cual quepan los primeros actores Arjona y Romea, agitando la idea de que alternen en el teatro Real las funciones de verso con las líricas y coreográficas. Lo de la unión nos parece difícil, tanto cuanto el plan escénico, pues no de otra suerte podrá vivir con desahogo un colí en cuyo sostenimiento exige tantos gastos, y no hallamos por otra parte razón para un intérprete de Calderón y de Moratin de pie de pisar la misma escena que un intérprete de Mercaderes y de Rossini. No pesaría esta combinación a los abonados. Estimulados varios cantantes de segundo orden y autores dramáticos de tercero o cuarto por las pingües ganancias que ha tenido este año el Circo, se dice que piensan formar dos compañías de zarzuela, que seguirán unidas o alterando indistintamente, según convenga, en los teatros de la Cruz y de Variedades. No habiendo todavía en España bastantes actores para la zarzuela, como género nacional, nos parece que de fagacitar toda empresa que no cuente con Salas y Calañaz, los cuales reúnen a la vez dotes de actores y de cantantes».

—Empezamos a recibir noticias de la jornada de la Granja. Esta no se presenta aun brillante, tanto porque el tiempo no la favorece, cuanto porque las condiciones de viaje y estancia en el sitio, hacen para muchas personas muy difícil el ir a San Ildefonso. En primer lugar, los precios de todos los carruajes que salen para la Granja son altísimos; y aun así están tomados hasta fines de julio. Después, habiéndose destinado para los empleados de palacio la antigua y espaciosa casa de Infantes, donde se alojaban cien familias, apenas queda una docena de casas en el sitio que pueden habitar, y estas a un alquiler crecidísimo. Las fondas son escasas también, caras y poco espaciales. Es una prueba del atraso de nuestro país lo que acontece en este real sitio, donde el que quiera pasar ocho días o dos meses, gasta una cantidad triple de lo que le costaría permanecer igual tiempo en Bayona, San Sebastián y en el mismo París.

Según nos escriben de la Granja, S. M. la reina para todas las tardes en carreta descubierta; la augusta princesa suele ir en coche cerrado, por temor a la duda del relevo que se deja sentir mucho al anochecer. Días pasados volaban SS. MM. con su inmenso séquito a recorrer a pie las pintorescas y quebradas orillas del Bidasoa. S. M. parece gustar mucho de estos paseos tan amenos como saludables. S. M. el rey suele dar largos paseos a caballo, y también se ha visto dos tardes a sus augustas hermanas en sendos caballos españoles, que manejan con singular destreza.

A pesar de que las diligencias van diariamente llenas, los jardines están muy poco concurridos, y es de temer que hasta el día de Santa Cristina no tome

animación la jornada. El general Aupick, embajador de la república francesa, llegó el 10 con toda su familia, y se apeó en la calle del Cristo. También llegó la señora duquesa de la Conquista y la familia de Valguerna.

El día 10 hubo un almuerzo campestre en el pintoresco sitio llamado la Boca del Asno, orillas del Bidasoa; la señora de Reyno hizo los honores, y parece que asistió a la partida el Sr. Salamanca. El teatro, que por cierto está más caro de lo que fuera menester, se inauguró con una compañía muy regular, en que figuran la Rizo, el inteligente Catalina y el gracioso Calañaz.

Los mini-tras se encontraban ya todos en el sitio, y el general Pavía sigue desempeñando la dirección de infantería y el mando de las tropas que dan guararnien en San Ildefonso. Aunque la casa de S. M. la reina madre le está preparada como todos los años, parece que este verano no visitará la Granja. También se nos dice que no habrá bailes en San Luis.

—La *Epoca* de anoche refiere la anécdota siguiente:

«Estos días ha ocurrido una anécdota que merece contarse. Estando sentada una de nuestras bellas poetisas en las sillas del Prado, vio en la mañana una lujosa cartera desdoblada. Dudo si la tomaría; pero presumiendo que la habría dejado olvidada alguno, la cogió con intención de remitirla a su dueño al día siguiente sin presentar su nombre. Tenía dentro un libro de memorias, y era del barón K... viajero alemán, que sin duda había estado allí tomando apuntes. La poetisa no pudo resistir a la tentación de leerlos ni a los muchos ruegos de que nos dejase una página, lo cual hizo con toda reserva, y con la misma inserción aquí su contenido».

Decía así:
«Los españoles son tan enemigos de la luz, que siempre viven a oscuras. Por no ver la luz, los habitantes de Madrid estorban su entrada por los balcones con un triple muro de lienzo, persianas y cristales».

Los españoles reciben las visitas de noche y en las pue las de las casas como los toros y beduinos. He advertido esta costumbre en la calle de Embajadores, que es, como indica su título, una de las principales de la corte.

Los españoles tienen el instinto de agruparse como las abejas; el paseo del Prado tiene el aspecto de un enjambre. Entre los habitantes de Madrid y los de las colonias, hay sin embargo una diferencia, a saber: que estos se reúnen para elaborar los panales, y aquellos para no hacer nada.

Las españolas suelen hablar en verso (alusión personal), y son tan esquivas como hermosas. A pesar de sus esfuerzos en la tarde del 9 de julio de 1852, no logró fijar en mí la atención de una joven de quien estaba próximo. Elevaba graciosamente los ojos al cielo como una virgen de Rafael, y usaba el lenguaje de las musas».

Nuestra poetisa envió al día siguiente la carta a su dueño, habiendo antes trazado al pie de aquellas estas líneas:

«Los extranjeros nos tratan mal porque nos saben estudiar; a causa de sus errores está en atribuir a todos los individuos ciertas cualidades del carácter general, y en atribuir a la generalidad las cualidades de tal o cual individuo. Prefieren ser sentenciosos a ser verdaderos».

El barón conoció que eran de mujer estos caracteres; picado de curiosidad echó a correr, alcanzó al conductor de la cartera, lo siguió, y entró sin pedir permiso por la misma puerta que aquel. Puesto en presencia de la poetisa la dijo:

—Señora, ¿cómo estudia V. a los extranjeros y los juzga?

—Véalo V., contestó la interpelada sacando un manuscrito de una papetera.

Erán las memorias de sus viajes por Alemania. Guardólas el barón para leerlas, y hoy dicen que está su corazón un poco trastornado. Se alegra de su error por el encuentro, y se tendría por feliz si le diese de viva voz las juiciosas lecciones de la bella poetisa.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Buenaventura, obispo y doctor. CULTOS RELIGIOSOS. Cuentan horas en la parroquia de San Ginés, donde sigue la novena de Nuestra Señora del Carmen: habrá dos misas mayores, una a las siete para manifestar a su divina magestad, y otra a las diez, con panegírico que dirá don Juan Francisco Guerra; por la tarde será como todos los días anteriores, predicando D. Gregorio Montes. También continúa la misma novena, siendo oradores por la tarde: en San José, D. Joaquín Corral; en San Justo, D. Gregorio Montes; y por la noche, en San Lorenzo, D. Miguel Fernandez. En los Italianos, orat. rito y bodega de San Ginés se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

BOLSA.

Del 3 por 100 consolidado se hizo ayer una operación de 400,000 rs. a 45 1/8.

El 3 por 100 diferido a 21 15/16.
Participable de primera a 17 3/4.
Id. de segunda a 11 1/8.
Acciones de San Fernando a 5 9/16.

CAMBIOS.

SOBRE EL ESTRANJERO.
Londres a 90 días por 1 p. f. 50 30 p.
París a 8 días por 1 p. f. 5 26 p.

SOBRE PROVINCIAS.

A OCHO DIAS. A OCHO DIAS.

Daño.	Benef.	Daño.	Benef.
Albacete. 1/4	Logroño. 1/4		
Alicante. 1/4	Lugo. 5/8		
Almería. 1/2	Málaga. 1/2		
Avila. 1/2	Malorca. 1/2		
Badajoz. 3/4 p.	Murcia. 1/4		
Barcelona. 1/8 d.	Orense. 3/4		
Bilbao. 1/4 d.	Oviedo. par		
Burgos. 1/2	Pamplona. 1/2		
Caceres. 1/2 d.	Palencia. 1/8 p.		
Cádiz. 1/2 d.	Pontevedra. 3/4		
Cartagena. 1/2 d.	Salamanca. 3/4		
Castellón. 1/2	S. Sebastián. 1/4		
Coruña. 1/4	Santander. 1/4		
Ciudad-Real. 1/2	Santiago. 3/8		
Córdoba. 1/2	Segovia. 1/4		
Cuenca. 1/2	Sevilla. 1/2		
Gerona. 1/2	Soria. 1/2		
Granada. 1/2	Teruel. 1/2		
Guadalajara. 1/2	Toledo. 1/2		
Huelva. 3/4	Valencia. par		
Huesca. 3/4	Valladolid. par		
Jaén. 3/4	Vitoria. 1/4		
León. 1/4	Zamora. 1/4		
Lérida. 1/2	Zaragoza. 1/4 p.		

Descuento de letras 6 por 100 al año.

ACCIONES DE MINAS.

	Dinero.	Papel.
Santa Cecilia.	195,000	200,000
Suerte.	175,000	176,000
Fortuna.	50,000	50,000
San Miguel.	20,000	22,000
La Condesa, en Congostina.	2,000	2,000
Pascua de Mayo, en id.	2,000	3,000
Fuerza.	35,000	36,000
San Vicente.	14,000	15,000
Salinas.	6,000	6,500
La Plata.	3,000	4,000
Antioquia.	9,000	10,000
Perla y Tempestad.	10,000	11,000
Verdad de los Artistas.	50,000	54,000
El Niño.	7,000	8,000
San Francisco.	5,000	6,000
La Crecescencia, en Sierra Almagrera.	52,000	54,000
La Independiente.		2,000
La Fortuna, San Emilio.		600
Virgen d. I. Mar, San Francisco.		1,000
Retamoso, Queipo y Comp. en Ma.	24,000	28,000
Sociedad Veragua.	10,000	12,000
El Sol Singular.		2,000
San Miguel en Linares.	1,300	15,000
Vulcano, mina carbonífera.	1,500	2,000
Bustarviejo, La Indiana.	8,000	9,000
La Infanta, Mantua Carpetana.	600	1,000
Consolidadora de Burgos.	60,000	
San Fernando en la Carolina.	6,500	

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

	TERMO. METRO.	BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSF.
EPOCAS.	REANUM.	CENTIG.		
7 de la m.	18 s. 0.	22 1/2 s. 0.	26 p. 3 l.	S. O. Nubes.
2 de la d.	30 s. 0.	37 1/2 s. 0.	26 p. 3 l.	S. O. Id.
6 de la t.	26 1/2 s. 0.	32 3/4 s. 0.	32 p. 2 3/4 l.	S. O. Id.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL.
Salto a las 4 h. y 42 m.—Se pone a las 7 h. y 30 m.
DIA 28 DE LA LUNA.
Pasa por el meridiano a las 10 h. y 35 m. de la m.
Aparece a las 2 h. y 14 m. de la m.—Se oculta a las 5 h. y 16 m. de la t.
Los relojes deben señalar hoy al medio día verdadero las 12 h. 5 m. y 31 s.
El día dura 14 h. y 48 m. La noche 9 h. y 12 m.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ. Mañana jueves se pondrá en escena el drama titulado *Sancho García*.—Después tendrá lugar la presentación de una compañía de baile escénico, recién llegada a esta corte, que entre otras cosas, ejecutará un baile cómico, titulado *Los Coccos*.
CIRCO DE MADRID DE PAUL. Se dará recreativa.
Hay miércoles 14 no hay función. Mañana jueves 15 habrá función, en la cual se presentarán los fenómenos y experimentos electro químicos, etc., etc.

Editor responsable

DON ANTONIO GERVASIO MORENO.

MADRID 1852.—IMPRESA DE ANTONIO ANDRES BARI, Calle de Santa María, núm. 13.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

VIAGE ILUSTRADO

EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO.

Tal es el título de una obra que vamos a publicar, y que abarcará cuanto puede haber de interesante, de curioso e instructivo en todas las regiones y en todos los pueblos del universo. Topografía, estadística, agricultura, comercio, estado militar, marina, hacienda, gobiernos, religión, leyes, trajes, agricultura, industria, comercio, estado militar, marina, hacienda, preocupaciones y usos nacionales, curiosidades de la naturaleza y monumentos del arte, tales serán los objetos importantes que sucintamente procuraremos presentar con claridad y apreciar con justicia. Llamando en nuestra ayuda a los geógrafos más hábiles entre los sabios modernos, a los viajeros más justamente estimados, y a los navegantes de más renombre, o sus descubrimientos o por sus trabajos, podremos con su auxilio trazar en relieve un conjunto tan exacto como imponente de las cosas más notables del mundo conocido.

Principiará la obra con una *Introducción* sobre el origen de las razas humanas, asunto interesante y curioso que en España no se ha tratado, y que estamos seguros será leído con placer por toda clase de personas. Seguirá la descripción del *Asia*, que es la cuna de la civilización del mundo, como lo es el cristianismo, que tanto ha contribuido a propagar; vendrá luego el *Africa* con sus desiertos arenales y sus monumentos célebres; después la *América* y la *Oceanía*, y por último, *Europa*, donde nos detendremos mucho más que en ninguna otra parte, porque siendo la región en que vivimos, es la que más nos importa conocer. Las noticias de países lejanos pueden agradar a la generalidad; pero no son útiles sino para un corto número; las de aquellos en que habitamos son las que por su proximidad merecen relaciones frecuentes, son enteramente indispensables a todos. En cada una de las cinco partes del mundo marcamos sus divisiones en imperios, reinos, repúblicas, estados de tribus, y adoptaremos esta clasificación para ratar de ellas, de modo que concluida la obra, el lector habrá adquirido, sin pensarlo, noticias muy exactas de la geografía universal, y eso sin fatigarse ni aburrirse, sino por el contrario, experimentando igual deleite que si leyera un libro de recreo. Nuestro principal estudio en esta publicación ha sido hacerla agradable y útil para todos, sin distinción de sexos ni edades.

Sin mas que las ligeras indicaciones que hemos hecho de nuestro plan, se comprenderá que lo que vamos a dar es una obra original en cuanto pueden serlo las no la traducción de un libro cualquiera. Hemos adoptado por base el viaje de Champlain, y Olivier, porque es el que nos ha parecido mejor entre los infinitos que hemos consultado; pero reservándonos edicionarlo no solo con lo que hay bueno ya publicado, sino con relaciones y noticias que poseemos, de mucho mérito, relativas particularmente a nuestras posesiones de Ultramar, y a algunas de las repúblicas de América que formaron parte de la monarquía española. Por no dar demasiadas noticias de las repúblicas de América que formaron parte de la monarquía española. Por no dar demasiadas noticias de las repúblicas de América que formaron parte de la monarquía española. Por no dar demasiadas noticias de las repúblicas de América que formaron parte de la monarquía española.

Condiciones de suscripción.

El VIAGE ILUSTRADO EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO formará parte de la colección de obras de la Biblioteca Española, incluyendo en la primera sección. El repertorio se hará por entregas de 24 a 32 páginas cada una, y el precio es un real la entrega en Madrid, y real y medio en provincia, enviándose por el correo franco el porte. El abono se hace de cuatro en cuatro entregas adelantadas. Con objeto de apresurar el término de la publicación se repartirá una entrega cada cinco días, a saber: el día 25 de junio, el día 1.º de julio, el día 15 de julio, el día 29 de julio, el día 12 de agosto, el día 26 de agosto, el día 9 de septiembre, el día 23 de septiembre, el día 7 de octubre, el día 21 de octubre, el día 4 de noviembre, el día 18 de noviembre, el día 2 de diciembre, el día 16 de diciembre, el día 30 de diciembre, el día 13 de enero, el día 27 de enero, el día 10 de febrero, el día 24 de febrero, el día 10 de marzo, el día 24 de marzo, el día 7 de abril, el día 21 de abril, el día 5 de mayo, el día 19 de mayo, el día 2 de junio, el día 16 de junio, el día 30 de junio, el día 14 de julio, el día 28 de julio, el día 11 de agosto, el día 25 de agosto, el día 8 de septiembre, el día 22 de septiembre, el día 6 de octubre, el día 20 de octubre, el día 3 de noviembre, el día 17 de noviembre, el día 31 de diciembre, el día 14 de enero, el día 28 de enero, el día 11 de febrero, el día 25 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8 de agosto, el día 22 de agosto, el día 15 de septiembre, el día 29 de septiembre, el día 13 de octubre, el día 27 de octubre, el día 10 de noviembre, el día 24 de noviembre, el día 8 de diciembre, el día 22 de diciembre, el día 5 de enero, el día 19 de enero, el día 2 de febrero, el día 16 de febrero, el día 1 de marzo, el día 15 de marzo, el día 29 de marzo, el día 12 de abril, el día 26 de abril, el día 10 de mayo, el día 24 de mayo, el día 7 de junio, el día 21 de junio, el día 5 de julio, el día 19 de julio, el día 2 de agosto, el día 16 de agosto, el día 30 de agosto, el día 13 de septiembre, el día 27 de septiembre, el día 11 de octubre, el día 25 de octubre, el día 8 de noviembre, el día 22 de noviembre, el día 6 de diciembre, el día 20 de diciembre, el día 3 de enero, el día 17 de enero, el día 31 de enero, el día 14 de febrero, el día 28 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8 de agosto, el día 22 de agosto, el día 15 de septiembre, el día 29 de septiembre, el día 13 de octubre, el día 27 de octubre, el día 10 de noviembre, el día 24 de noviembre, el día 8 de diciembre, el día 22 de diciembre, el día 5 de enero, el día 19 de enero, el día 2 de febrero, el día 16 de febrero, el día 1 de marzo, el día 15 de marzo, el día 29 de marzo, el día 12 de abril, el día 26 de abril, el día 10 de mayo, el día 24 de mayo, el día 7 de junio, el día 21 de junio, el día 5 de julio, el día 19 de julio, el día 2 de agosto, el día 16 de agosto, el día 30 de agosto, el día 13 de septiembre, el día 27 de septiembre, el día 11 de octubre, el día 25 de octubre, el día 8 de noviembre, el día 22 de noviembre, el día 6 de diciembre, el día 20 de diciembre, el día 3 de enero, el día 17 de enero, el día 31 de enero, el día 14 de febrero, el día 28 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8 de agosto, el día 22 de agosto, el día 15 de septiembre, el día 29 de septiembre, el día 13 de octubre, el día 27 de octubre, el día 10 de noviembre, el día 24 de noviembre, el día 8 de diciembre, el día 22 de diciembre, el día 5 de enero, el día 19 de enero, el día 2 de febrero, el día 16 de febrero, el día 1 de marzo, el día 15 de marzo, el día 29 de marzo, el día 12 de abril, el día 26 de abril, el día 10 de mayo, el día 24 de mayo, el día 7 de junio, el día 21 de junio, el día 5 de julio, el día 19 de julio, el día 2 de agosto, el día 16 de agosto, el día 30 de agosto, el día 13 de septiembre, el día 27 de septiembre, el día 11 de octubre, el día 25 de octubre, el día 8 de noviembre, el día 22 de noviembre, el día 6 de diciembre, el día 20 de diciembre, el día 3 de enero, el día 17 de enero, el día 31 de enero, el día 14 de febrero, el día 28 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8 de agosto, el día 22 de agosto, el día 15 de septiembre, el día 29 de septiembre, el día 13 de octubre, el día 27 de octubre, el día 10 de noviembre, el día 24 de noviembre, el día 8 de diciembre, el día 22 de diciembre, el día 5 de enero, el día 19 de enero, el día 2 de febrero, el día 16 de febrero, el día 1 de marzo, el día 15 de marzo, el día 29 de marzo, el día 12 de abril, el día 26 de abril, el día 10 de mayo, el día 24 de mayo, el día 7 de junio, el día 21 de junio, el día 5 de julio, el día 19 de julio, el día 2 de agosto, el día 16 de agosto, el día 30 de agosto, el día 13 de septiembre, el día 27 de septiembre, el día 11 de octubre, el día 25 de octubre, el día 8 de noviembre, el día 22 de noviembre, el día 6 de diciembre, el día 20 de diciembre, el día 3 de enero, el día 17 de enero, el día 31 de enero, el día 14 de febrero, el día 28 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8 de agosto, el día 22 de agosto, el día 15 de septiembre, el día 29 de septiembre, el día 13 de octubre, el día 27 de octubre, el día 10 de noviembre, el día 24 de noviembre, el día 8 de diciembre, el día 22 de diciembre, el día 5 de enero, el día 19 de enero, el día 2 de febrero, el día 16 de febrero, el día 1 de marzo, el día 15 de marzo, el día 29 de marzo, el día 12 de abril, el día 26 de abril, el día 10 de mayo, el día 24 de mayo, el día 7 de junio, el día 21 de junio, el día 5 de julio, el día 19 de julio, el día 2 de agosto, el día 16 de agosto, el día 30 de agosto, el día 13 de septiembre, el día 27 de septiembre, el día 11 de octubre, el día 25 de octubre, el día 8 de noviembre, el día 22 de noviembre, el día 6 de diciembre, el día 20 de diciembre, el día 3 de enero, el día 17 de enero, el día 31 de enero, el día 14 de febrero, el día 28 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8 de agosto, el día 22 de agosto, el día 15 de septiembre, el día 29 de septiembre, el día 13 de octubre, el día 27 de octubre, el día 10 de noviembre, el día 24 de noviembre, el día 8 de diciembre, el día 22 de diciembre, el día 5 de enero, el día 19 de enero, el día 2 de febrero, el día 16 de febrero, el día 1 de marzo, el día 15 de marzo, el día 29 de marzo, el día 12 de abril, el día 26 de abril, el día 10 de mayo, el día 24 de mayo, el día 7 de junio, el día 21 de junio, el día 5 de julio, el día 19 de julio, el día 2 de agosto, el día 16 de agosto, el día 30 de agosto, el día 13 de septiembre, el día 27 de septiembre, el día 11 de octubre, el día 25 de octubre, el día 8 de noviembre, el día 22 de noviembre, el día 6 de diciembre, el día 20 de diciembre, el día 3 de enero, el día 17 de enero, el día 31 de enero, el día 14 de febrero, el día 28 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8 de agosto, el día 22 de agosto, el día 15 de septiembre, el día 29 de septiembre, el día 13 de octubre, el día 27 de octubre, el día 10 de noviembre, el día 24 de noviembre, el día 8 de diciembre, el día 22 de diciembre, el día 5 de enero, el día 19 de enero, el día 2 de febrero, el día 16 de febrero, el día 1 de marzo, el día 15 de marzo, el día 29 de marzo, el día 12 de abril, el día 26 de abril, el día 10 de mayo, el día 24 de mayo, el día 7 de junio, el día 21 de junio, el día 5 de julio, el día 19 de julio, el día 2 de agosto, el día 16 de agosto, el día 30 de agosto, el día 13 de septiembre, el día 27 de septiembre, el día 11 de octubre, el día 25 de octubre, el día 8 de noviembre, el día 22 de noviembre, el día 6 de diciembre, el día 20 de diciembre, el día 3 de enero, el día 17 de enero, el día 31 de enero, el día 14 de febrero, el día 28 de febrero, el día 11 de marzo, el día 25 de marzo, el día 8 de abril, el día 22 de abril, el día 16 de mayo, el día 30 de mayo, el día 13 de junio, el día 27 de junio, el día 11 de julio, el día 25 de julio, el día 8